

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

TEMA: NATURALEZA Y ORIGEN DEL NUEVO TESTAMENTO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR JONATHAN ORTIZ RIVERA

LOS REQUISITOS DEL CURSO PANORAMA DEL NUEVO TESTAMENTO

POR

GÉNESIS MONTAÑEZ RAMOS

SAINT JUST, P. R.

13 JUNIO DE 2025

Antes de que se aplicará la designación de testamento a un conjunto de escritos, tal vocablo se refería al trato especial de Dios con los seres humanos. En las narraciones sobre los hebreos e Israel oímos hablar de una “alianza” que se refiere un pacto por lo cual Dios se compromete con Noe, Abraham o David. En la tradición, sin embargo, la alianza más importante fue la que Dios hizo con Moises e Israel, por la cual este último se convertía en el pueblo elegido por Dios. Dios promete hacer de Israel un "pueblo sagrado" y un "reino de sacerdotes", a cambio de su fidelidad a la ley divina. Esta alianza es clave para comprender la identidad y la historia del pueblo de Israel, así como su relación con Dios. El acuerdo, también conocido como el pacto del Sinaí, establece las condiciones de la relación entre Dios y su pueblo. En este pacto, Israel se compromete a obedecer los mandamientos de Dios, los cuales se le dan a Moisés en las Tablas de la Ley (los Diez Mandamientos). A cambio, Dios promete proteger y bendecir a Israel. Moisés (c. 1400 a.C.) está considerado como uno de los líderes religiosos más importantes de la historia del mundo. Las religiones del judaísmo, el cristianismo, el islam y el bahaísmo lo reclaman como un importante profeta de Dios y el fundador de la creencia monoteísta. Casi 600 años antes del nacimiento de Jesús, en un momento en el que la monarquía en Juda y Jerusalén se derrumbaba ante los ejércitos enemigos, Jeremías transmitió un oráculo del Señor “He aquí que llegan días.. en lo que pactaré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres el día en el que los tomé de la mano para sacarlos del país de Egipto. Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Jeremías anuncia la llegada de un tiempo en el que Dios hará una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá, diferente a la anterior. La nueva alianza se caracterizará por la presencia de la ley de Dios en el interior de las personas y escrita en sus corazones, con Dios como su Dios y ellos como su pueblo. Todas las versiones de la institución de la eucaristía en la cena de la noche anterior a la muerte de Jesús cuentan como este relaciono el término alianza/testamento con su propia sangre. Los cristianos creyeron que a través de la muerte y resurrección de Jesús Dios había renovado la alianza con una dimensión nueva, y comprendieron que esa renovación iba más allá de Israel, incluyendo también a los gentiles en el pueblo de Dios. En cierto momento, la reflexión teológica cristiana y las relaciones hostiles entre cristianos y algunos judíos que no aceptaban a Jesús condujeron a las tesis de que el nuevo testamento en el sentido de alianza había reemplazado al antiguo testamento había reemplazado al antiguo, la alianza mosaica. Naturalmente, incluso entonces las escrituras de Israel continuaron siendo sagradas para los cristianos.

La primera obra introductoria conocida, que recibió el título de tal, es la breve Introducción a las divinas Escrituras de Hadrian o Adrian, y es un tratado de hermenéutica, o maneras de interpretar la Biblia. En los mil años siguientes varias obras que podrían ser consideradas introducciones reunieron y repitieron tradiciones anteriores sobre los libros bíblicos. El honor, sin embargo, de ser la primera introducción científica al NT corresponde a una serie de escritos editados entre 1689 y 1695 por el sacerdote oratoriano francés Richard Simon, quien estudió cómo se habían compuesto y conservado en varios textos y versiones los libros del NT. Sus conclusiones fueron consideradas escandalosas por los más tradicionalistas tanto protestantes como católicos. Según la lectura se enfatiza de cómo se escribieron, conservaron y coleccionaron los primeros escritos cristianos, mucha gente supone que los cristianos tuvieron siempre Biblias tal como las tenemos hoy o que los escritos cristianos existieron desde el principio. Por lo contrario, la formación del NT, que implica la redacción y la conversación de los libros compuestos por los seguidores de Jesús, fue un asunto complicado. Hubo una producción de Libros escritos por cristianos, la sección introductoria sobre “información útil acerca de la Biblia indican que en la época de Jesús los judíos eran muy conscientes de la existencia de libros sagrados: la ley, los Profetas y otros Escritos, y que a este conjunto se refieren los primitivos cristianos cuando hablaban de las Escrituras. Se cita la pregunta porque los primeros cristianos fueron un tanto lentos en componer sus propios libros, un factor importante que contribuyó a este retraso fue que Jesús al contrario que Moisés, quien según la tradición fue el autor del Pentateuco, no compuso libros que contribuyeron a su revelación. En ninguna parte se dice que Jesús durante su vida hubiera escrito una sola palabra, o que hubiera ordenado a sus discípulos componer libros. La proclamación del reino de Dios, hecha presente en su persona no dependía de la transmisión por escrito. Además, las primeras generaciones cristianas tenían una talante fuertemente escatológico: para ellas (los últimos tiempos) estaban a la vuelta de la esquina, y no les cabía duda de que Jesús habría de retornar pronto. Las cartas, no es accidental, pues, que las cartas fueran las primeras literatura cristiana que conocemos puesto que están concebidas para responder a problemas inmediatos y acuciantes, se compaginan bien con una escatología urgente. El que estas cartas fueron escritas por Pablo aclara otro factor en el surgimiento de la literatura cristiana. Pablo era un apóstol itinerante que predicaba a Jesús en una ciudad y luego se trasladaba a otra. Las cartas fueron su medio de comunicación con los conversos que vivían lejos de él. Así, en la década de los años cincuenta del siglo de Pablo produjo los primeros documentos cristianos que han llegado a nosotros: 1 Segun, Ga, Flp, 1 y 2 Co y Rm. Cada una de ellas tiene un tono y una intensidad diferentes según lo que el Apóstol percibe

como necesario para cada comunidad respectiva en su momento particular. Este hecho debería hacernos cautos ante generalizaciones respecto a la teología paulina. Pablo no era teólogo sistemático, sino un predicador evangélico, que en ciertos momentos otorgaba en énfasis especial a un aspecto de la fe en Jesús, y en otros momentos, a otro ciertamente en un grado que puede parecernos hoy inconsistente. Fundamentándose en que Pablo no menciona tal o cual idea o práctica determinadas. Se emiten a veces aventuradas hipótesis sobre sus doctrinas. Por ejemplo, la eucaristía se menciona solamente en una carta paulina, y en ella debido sobre todo los abusos de la cena eucarística en Corinto. Si no hubiese sido por la situación, los investigadores podrían equivocarse al suponer que no existía la eucaristía en las iglesias paulinas, razonando que Pablo no podría haber escrito tanto sin mencionar un aspecto tan importante de la vida cristiana. Las cartas/epístolas permanecieron como un medio importante de comunicación cristiana, aunque no estuvieran escritas por Pablo mismo, sino por otras personas en su nombre con la intención de conservar su espíritu y autoridad. Aunque las epístolas deuteropaulinas lidian con problemas inmediatos, tales como los falsos maestros o ciertas falsificaciones, muestran a menudo un tono más universal o permanente. Por ejemplo, la idea de la segunda venida de Jesús no se había perdido en aquellos momentos, pero se hacía menor hincapié en ella: en esta línea 2Ts advierte en contra de aquellos que exageran su inmediatez. La persecución del pueblo de Dios por los grandes imperios del mundo cuestionaba hasta qué punto la historia estaba bajo el control de Dios. La literatura apocalíptica respondía a ellos por medio de visiones que fusionan lo que ocurría en la tierra y en el cielo, visiones que sólo podían expresarse por medio de símbolos exuberantes. El paralelismo entre el cielo y la tierra proporciona la seguridad de que lo que ocurre aquí abajo se halla controlado por el Dios y los espíritus malvados superiores. Un aspecto especial del Apocalipsis es que su mensaje se concreta en cartas a determinadas iglesias, de modo que al expresar los atributos de Dios por medio de un simbolismo más allá de toda descripción racional al autor recuerda a aquellos cristianos de finales del siglo I que el reino de Dios es más amplio y poderoso que la historia por ellos vivida en esos momentos. *Conservación y aceptados como canónicos de libros compuestos por cristianos* las composiciones cristianas de las que acabamos de hablar, escritas muy probablemente entre los años 50 y 150 antes de Cristo, no solo fueron conservadas, si no que acabaron por ser consideradas únicas, sagradas y dotadas de autoridad. Los cristianos situaron estos escritos al mismo nivel que las escrituras judías. En primer lugar: el origen apostólico, real o putativo, He mencionado antes como cartas no escritas realmente por Pablo, Pedro a Santiago llegaron a ser muy importantes porque fueron compuestas en en nombre, espíritu y autoridad de esos apóstoles. Los

evangelios fueron atributos bien a apóstoles (Mateo, Juan) o a (Marcos, compañero de Pedro; Lucas, de Pablo). El Apocalipsis, que contenía las visiones de un profeta llamado Juan, consiguió en parte ser aceptado en Occidente porque se pensó que ese Juan era apóstol del mismo nombre. Los cristianos orientales, sin embargo, pensaron desde finales del siglo que había sido compuesta por Pablo. Las iglesias occidentales negaron durante mucho tiempo tal atribución, pero esta desempeña su papel en la inclusión de HB en el canon. Finalmente, en los siglos IV y V la iglesia latina aceptó también considerar a Hb como paulina y canónica.

En primer lugar: El origen apostólico, real o putativo antes como cartas no escritas realmente por Pablo, Pedro o Santiago llegaron a ser muy importantes porque fueron compuestas en el nombre, espíritu y autoridad de esos apóstoles. *Segundo:* La importancia de las comunidades cristianas destinatarias de los escritos. Los destinatarios a quienes iban dirigidas las obras tuvieron su importancia para su conversión y aceptación como canónicas. Tercero: La conformidad con la regla de la fe. El término (canon) o norma, pudo haberse referido en primer lugar a las creencias usuales de las comunidades cristianas antes que a la colección de escritos que se hizo habitual. La importancia de la conformidad con el contenido de la fe puede ilustrarse con una historia contada por Eusebio a propósito de Serapión, obispo de Antioquia quien se encontró que la comunidad de la cercana ciudad de Roso leía públicamente el Evangelio de Pedro, obra que no le era familiar.

La compilación de los primeros escritos cristianos. Los variados géneros literarios que hemos mencionado hace unos momentos tienen historias diferentes respecto a las colecciones preliminares. Tales historias arrojan luz sobre las actitudes que conforman la compilación final del NT. *Las cartas de Pablo* el nombre del Apóstol aparece en trece cartas neotestamentarias dirigidas a las comunidades o individuos particulares, y escritas en un periodo de unos 50 años o incluso más si las Pastorales fueron compuestas después del año 100. Aunque supongamos Pablo mismo y los cuatro o cinco redactores de las cartas deuteropaulinas hubieran conservado copias de ellas, no podemos saber como estas llegaron a reunirse. Pero si los remitentes no conservan copia de sus envíos, las comunidades recipiendarias no muy distantes entre sí, pudieron haber intercambiado sus cartas. Algunas cartas, sin embargo, parecen haber sido editadas tras su envío, y tal proceso literario requeriría algo más que un intercambio entre las comunidades. Una hipótesis plausible es que, tras la composición de los Hechos, cuando la vida de Pablo fue más conocida, se colectan semantizando sus cartas. Aunque Pablo no se refería a un relato escrito al que os he predicado sugiere que la idea de un solo evangelio pudo haber sido axiomática. Marción tuvo un papel especial como catalizador de la formación del canon neotestamentario. Este personaje, educado como cristiano y brillante teólogo se

trasladó desde el Oriente a Roma hacia el 140 provocando que el creador atestiguado por el Antiguo Testamento era sólo el Demiurgo, que insistió en la estricta justicia. El Creador no era Altísimo, el Dios amoroso, el responsable del envío de Jesús en forma humana. Marción encontró una justificación particular para sus puntos de vista en los escritos de Pablo, en los que hallaba, según su interpretación, un rechazo total de la Ley. Igualmente la oposición al canon segado de Marción fue un factor que empujó a las iglesias hacia la aceptación de un euggelion más amplio (cuatro evangelios, y no solo el de Lucas), y un apostolikon también más extenso (al menos trece cartas paulinas, y no diez). Como una expansión de este último puede considerarse también la inclusión en el canon de los Hechos de los apóstoles, Los Hechos, por sus relatos de la actividad de Pedro que era el jefe de los doce compañeros de Jesús situados delante de la relación de la obra paulina, podían colocarse lógicamente entre los cuatro evangelios, ya reunidos, que trataban de Jesús, y la compilación de las cartas de Pablo. Ese mismo instinto tendiente a favorecer a los Doce explica probablemente la inclusión de 1P y 1 Jn en el canon. Sea de ello como fuere, en las décadas inmediatamente antes y después de 200 la mayoría de los escritores eclesiales en griego y latín aceptaban una compilación de 20 libros como Nuevo Testamento al lado del Antiguo Testamento Judío. El final de la colección. Las restantes siete obras (Hebreos, Apocalipsis Santiago 2 y 3 de Juan, Judas y 2 Pedro) fueron citadas y aceptadas como escrituras entre los siglos II y IV en algunas iglesias, pero no en todas. Finalmente, a finales del Siglo IV en el oriente griego y en el occidente latino, se produjo un vasto consenso en torno a un canon de 27 escritos. Esta normalización supuso el que algunas iglesias aceptaran de otros lobos sobre los que albergaba ciertas dudas, y tal reflejo un creciente contrato comunión entre el Oriente y el Occidente. Orígenes viajó a Roma y conoció allí los puntos de vistas bíblicos de la iglesia en la que Pedro y Pablo habían sufrido el martirio y se había luchado contra Marción. Nunca conoceremos de todos los detalles de cómo se escribieron los 27 libros, como se conservaron, seleccionaron y compilaron. Pero hay un hecho indiscutible: unidos como el Nuevo Testamento han sido el instrumento único y más importante para poner en contacto a incontables millones de seres de diferentes tiempos y lugares con Jesús de Nazaret y con los primeros creyentes que lo programaron. En lugar de ver al cristianismo como una ruptura total con el judaísmo, es más justo y fructífero reconocer sus raíces judías y entender que ambos caminos comparten una historia espiritual profunda. Desarrollar esta visión favorece el respeto mutuo y un diálogo interreligioso más honesto. Me parece que es más adecuado hablar de continuidad y cumplimiento, no de reemplazo

REFERENCIAS

[Moisés - Enciclopedia de la Historia del Mundo](#)

Brown, Raymond E. *Introducción al Nuevo Testamento: Cuestiones preliminares evangélicas y obras conexas*. Traducido por Antonio Piñero, Madrid. Editorial Trotta, 2002.